

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 49. *Viernes, 30 de Octubre.* 5 qtos.

+++++

COSAS QUE CHOCAN.

En el Redactor general del día 27 se lee lo que á la letra sigue:

“S. D. con motivo de la impunidad de Ruano en sus delitos, prueba la precision de abolir el fuero militar, etc.”

¿Con que el caballero Ruano es un delincuente impune, que, superior á las leyes, las holla á su antojo, sin que para dicho Caballero haya juez ni tribunal que le reconvenga y castigue en proporcion de sus excesos? Vaya, señor S. D., vd. habla de broma, y por vida nuestra que no debe tomarse tales libertades. ¿Como era posible que á la vista y presencia de S. M. y demas autoridades de segundo orden, un Ruano (que al fin no pasa de un Teniente en cuarteles de invierno, tómelo vd. por donde quie-

ra) hubiese de cometer esos crímenes de que vd. le acusa, puesto que lo llama delincuente, sin que á esta hora no estuviese sufriendo el con-digno castigo? ¿No se hace vd. cargo de que nadie creerá lo que dice? Nosotros por nuestra parte estamos muy distantes de persuadirnoslo; pues aunque no conocemos al caballero Ruano mas que por fama, tenemos á favor de su inocencia aquella justa y prudente prevencion que debe tenerse hácia todo hombre á quien no se le ha convencido de criminal. Es cierto, certísimo si vd. quiere, que el clamor universal está en contra de aquel Caballero; que mil y mil repiten, es un *tiranillo* que se excede siempre que halla ocasion; que prende á diestro y siniestro de propia autoridad (¡ó tiempos!); que envía á presidio; que la Audiencia de Sevilla pide contra él; que.... Pero tampoco podrá vd. negarnos que si volvemos la medalla, encontraremos que se le atribuyen por muchos mil lindezas. Vd. habrá oido como noso-

tros decir á innumerables : el caballero Ruano tiene la Ciudad limpia de rateros ; no se oye que roben á nadie , ni aun á las doce del dia mas obscuro ; descubre quanto malvado daña á la sociedad ; es activo, infatigable en el trabajo : él prende, juzga , sentencia y envia á presidio; en una palabra, hace y vale por una docena de hombres. Pues ahora bien, ¿ como se decidirá á creer ni esto, ni lo otro ninguna persona sensata, mientras la autoridad competente no fixe la opinion que debe tenerse de aquel hombre *célebre* ? Nosotros nos guardaremos bien de adherir ni á la opinion de los que le elogian , ni á la de los que le acriminan ; y sí solo sabremos decir á vd. que caso de inclinarnos á algun partido , fuera al de los que tienen al caballero Ruano por un bendito , fundados en que habiendo dado tanto que hablar , era imposible , imposible que no se hubiese tratado de averiguar la realidad de los hechos que se le imputan.

LO QUE ME SUCEDIÓ.

Vds. se acordarán, como yo me acuerdo, de lo que á veces sucede en el juego del *escondite*. Vaya de conmemoracion, y refresquemos algunas travesurillas de nuestras mocedades. Me acuerdo de que quando contaba tres lustros (hablemos á lo *microcosmos*) frecuentaba una casa, donde, entre otras cosas buenas, habia dos muchachas de lo mas lindo y hermoso que vds. se pueden imaginar. *Señora madre* gustaba del trato de gentes, y á *Señor padre*, metido entre sus libros y procesos, (como buen sastre de alegatos) no se le daba un pito de que se riyese, se bromease y anduviese la mari-morena.

Con tan buenas disposiciones, apenas anochece ya tenia vd. la casa como una colmena, atestadita de toda especie de aves nocturnas, de las que revolotean al rededor de las tortolillas inocentes: se jugaba á la *lotería*, á *tira y afloxa*, á la *gallinita ciega*,

y regularmente se remataba con el juego del *escondite*, á que eran aficionadísimas las señoritas consabidas, y otras de la tertulia.

Una de las noches en que se estaba en lo mas intrincado de esta baraunda, cate vd. que no sé si estudiada ó casualmente se apagaron las luces de la sala.... En tales percan-ces ya se sabe que anda la gritería; que chillan las mugeres; que se piden luces, y se alborota el cotarro, como suele decirse: mas aquí sucedió todo lo contrario: todo el mundo enmudeció; y tal era el silencio que reynaba, que parecia que en tal habitacion no habia vivientes.... hasta *Señora madre* callaba, y las niñas, y los demas pirillanes... gritar! ¡que si quieres ubas tintas!

Yo entónces dixé para mí: tate! veamos lo que pasa, que á lo que me da en el olfato, esta escena es demasiado turbia. Salgo al instante en puntillas de la sala, y me voy *pian pianino* en busca de un fanal, candil, ó cosa que diese luz, y aun-

que á duras penas , me encontré en la cocina con una moribunda lamparilla. La cojo en la siniestra , y con la derecha mano la pongo por pantalla un faldon de mi casaca, con el fin de hacer una oportuna descubierta. Encamínome al sitio de la escena ; y quando estuve á distancia competente... paf! destapo la luz, y vi.... ¡Jesus lo que vi!... ¡Que gritos! Vd. es un imprudente , me decia *Señora madre!* ¡Que incivil, exclamaba otra ninfa que á toda prisa se acomodaba en un sitial! ¡No creyera semejante grosería! exclamaba desde un lejano rincon una de las señoritas que procuraba separarse de cierto oficialito de luengos vigotes que tenia á su lado... y por último, la otra niña , y otras mozas, y viejos, y grandes con clicos, quién mas , quién ménos , me llenaron de desvergüenzas y picardías, y de algo mas me hubieran llenado , segun lo furiosos que estaban , si yo no hubiera procedido con muchísima prudencia. ¿Y esto por que? Porque

estaban jugando al *escondite* á obscuras y sin candil.

Pues ahora bien : ¿ como quieren vds. que á tantos y á tantos culebro-nes y escarabajos como estaban jugando entre nosotros al *escondite* , les haga buen estómago el que se presente , en medio del obscuro aposento donde se hallaban , la antorcha luminosísima de la santa verdad ? A obscuras ya podian pasar ; ¿ pero con luz ! ¿ con libertad de imprenta ! ¿ Oh que figuras tan extravagantes ! ¿ Quien á su vista no ha de reírse ! ¿ Y ellos qué quieren vds. que hagan ? lo que es natural : *rabiar como las señoritas y concurrentes de la casa de marras.*

INFLUENCIA DE LA ESCLAVITUD SOBRE EL CARACTER MORAL DEL HOMBRE.

Los hombres son enemigos de la opresion , y la esclavitud los degrada ; así es que todo aquello que puede atraer al despotismo , ó fomentar la esclavitud debe considerarse como opuesto al fin único y verdadero de la sociedad.

Al contrario la libertad civil ; la seguridad , elevando las almas , las da aquel temple necesario para que las pasiones no sojuzguen al hombre , é impidan el desenvolvimiento del gérmen de la virtud. La necesidad de pensar es uno de los elementos de nuestro ser ; contribuye á la perfeccion de la especie , y da movimiento á todas las acciones de la vida : proteger la ignorancia y extinguir el genio han sido siempre los resultados de la esclavitud en que se ha tenido al entendimiento. Como somos débiles ; como nuestros goces son el precio de los trabajos ; como no somos bastante perfectos para hacer el bien , sin proponernos el placer por objeto , de aquí es la necesidad de secundar estas disposiciones naturales , si nos interesa conservar al hombre la franqueza de su carácter y la elevacion de su ser. Hacer lo contrario fuera degradarle , envilecerle y transformarle el estado social en un estado de miseria insupportable. (*Se continuará.*)

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.